

# **Dr. David deSilva , Apócrifos, Conferencia 8, Impacto de los apócrifos en el Nuevo Testamento y el cristianismo primitivo**

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 8, Impacto de los apócrifos en el Nuevo Testamento y el cristianismo primitivo.

En esta conferencia, veremos juntos algunas de las huellas del impacto de los libros apócrifos en los escritos del Nuevo Testamento, la literatura emergente y los pensamientos de la iglesia primitiva.

Hablar del uso de los apócrifos en el Nuevo Testamento es quizás un poco controvertido. Está claro que ningún autor del Nuevo Testamento cita explícitamente un texto apócrifo, y ciertamente está claro que no citan ningún texto apócrifo como escritura sagrada. De hecho, esto podría ser una indicación para nosotros de que el autor o el orador, si se representa un discurso como en el caso de Jesús, no ve estos textos al mismo nivel que las Escrituras.

No se gana nada citando un texto que uno o su audiencia no aceptará como una palabra autorizada sobre el tema. Así, podríamos tener una falta de citas explícitas como señal de una conciencia de que estos textos no poseen la autoridad, la autoridad argumentativa de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, hay mucha evidencia a considerar respecto a textos apócrifos que ejercen algún tipo de impacto formativo en el pensamiento y la escritura de aquellas voces que nos han dado el Nuevo Testamento, comenzando incluso por la voz del mismo Jesús. .

Ahora bien, la cuestión de la influencia es metodológicamente compleja. Sólo porque el texto A y el texto B digan lo mismo o cosas similares, no se puede asumir automáticamente influencia en ninguno de los dos sentidos. Uno tiene que ser capaz de demostrar que el texto supuestamente influyente estaba de alguna manera disponible de manera plausible para el hablante o escritor supuestamente influenciado.

El contenido tiene que ser lo suficientemente distintivo como para hablar de influencia en lugar de simplemente ambos textos basándose en una fuente comúnmente disponible. Además, es útil, aunque no necesario, que los puntos de influencia sean lo suficientemente numerosos, detallados y omnipresentes como para que la correspondencia entre estos dos textos no se atribuya a una mera casualidad. Es decir, si hay un punto de contacto entre el texto A y el texto B, no es posible una gran influencia, pero un punto de contacto no es un gran argumento a favor de la influencia.

Si hay numerosos puntos de contacto a lo largo del texto B con material a lo largo del texto A, eso aumenta la probabilidad de influencia de algún tipo. En cuanto a la cuestión de la influencia, comencemos pensando juntos en la Sabiduría de Ben Sira, que es sin duda uno de los textos apócrifos más antiguos y quizás uno de los mejor preparados para ejercer influencia. Con respecto a esa pregunta, ¿el texto supuestamente influyente, en este caso Ben Sira, estaba plausiblemente disponible para que individuos como Jesús y Santiago ejercieran influencia? Yo diría que en el caso de Ben Sira, y se podría argumentar de manera sólida, que el autor estaba bien preparado para ingresar a la corriente principal de la sabiduría judía y así estar disponible de alguna manera para judíos particularmente motivados que se convierten ellos mismos en maestros, como Jesús y Santiago. Lo hizo, para encontrar esa sabiduría e incorporar esa sabiduría de alguna forma.

En primer lugar, el propio Ben Sira estuvo ubicado en Jerusalén durante la mayor parte de su carrera. Mantuvo una escuela de instrucción en Jerusalén. Fue un maestro destacado y de buena reputación de muchos otros sabios, escribas y líderes de la élite judía en Jerusalén.

Era una voz conservadora en una época en la que la observancia de la Torá estaba sobre la mesa, donde se planteaban preguntas sobre el grado en que deberíamos permanecer vinculados o leales al pacto. Sería recordado como una voz fiel y, por lo tanto, alguien a quien recurrirían más tarde generaciones de fieles, a diferencia de lo que personajes como Jason y Menelao pudieran haber tenido que decir sobre el tema. Ben Sira conservó sus enseñanzas por escrito para la posteridad y tenemos evidencia de que su texto estuvo disponible y utilizado hasta el siglo I d.C.

Por ejemplo, se han encontrado fragmentos de rollos de Ben Sira entre los Rollos del Mar Muerto en Qumran y también escondidos en rincones de Masada, el último refugio de los fanáticos. Entonces, sabemos que su libro estuvo disponible en el primer siglo. Y vemos evidencia de su impacto en los maestros judíos siglos después.

Es citado en los Talmuds de Babilonia y de Jerusalén, en los Midrashim y en la literatura rabínica posterior, más de cien veces, según los estudios y relatos de Solomon Schechter en un artículo escrito en 1891, lo que es una clara evidencia de que su voz continuó sonando. hablar y ser valorado a lo largo de los primeros siglos de la era cristiana entre los autores judíos. Ahora, otra pregunta en la que quizás debemos pensar, incluso antes de continuar, es la idea de que se enseñe a Jesús. Algunos cristianos son inherentemente antagónicos a la idea de que Jesús, el hijo de Dios, tuviera que aprender algo.

Simplemente sugeriría que si tomamos la naturaleza dual de Jesús con la mayor seriedad, es natural pensar en el niño Jesús aprendiendo y tratando de aprender mientras llevaba a cabo su misión divinamente encomendada. Quiero señalar muy

brevemente dos textos que nos muestran a Jesús en la escuela y nos instan a alinearnos con la visión canónica de Jesús en la escuela en contraposición a la visión del evangelio apócrifo. Si uno leyera el evangelio de la infancia de Tomás, encontraría cuatro episodios en esa narración en los que vemos a Jesús en la escuela, por así decirlo, abordando la cuestión de la educación de Jesús, tratando de responder a la pregunta: ¿de dónde vino Jesús? obtener su conocimiento? Y todos estos episodios intentan responder la pregunta de esta manera.

No lo obtuvo de ningún maestro humano. Vino con todo su conocimiento empaquetado y disponible para él. Simplemente debería señalar que este es un texto gnóstico, con toda probabilidad.

Estas historias presentan a Jesús sin aprender nada de sus maestros judíos mientras crecía, siendo sus maestros judíos completamente incapaces de enseñarle nada y, en algunos casos, simplemente se dieron por vencidos. Lo que encontramos en este evangelio es que Jesús confundió a aquellos que presumirían ser sus maestros con su conocimiento superior sobre todo, desde la letra Alef hasta la Torá. Hay un énfasis decididamente diferente en el evangelio canónico de Lucas.

En realidad, el episodio al final del capítulo dos del evangelio de Lucas es un episodio que también aparece en el evangelio de la infancia de Tomás. En el evangelio de la infancia de Tomás, Jesús enseña a los maestros en el templo. No es un diálogo; es un monólogo, y Jesús es quien habla y hace callar a los maestros en el templo.

Esta es una imagen muy diferente en Lucas, y los versículos clave son 46 y 47. Después de tres días, María y José encontraron a Jesús en el atrio del templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo escuchaban quedaban asombrados de su comprensión y de sus respuestas.

Lo que tenemos en el evangelio canónico es una imagen de conversación pedagógica, no una forma de despotricar. Jesús está escuchando; está asimilando lo que sus sabios mayores en su religión madre tienen para ofrecer y está planteando preguntas intuitivas. Por supuesto, si sabes algo sobre la cultura judía, sabrás que una pregunta bien planteada puede ser tan incisiva y reveladora como la perorata, la respuesta.

Obtenemos esta imagen de Jesús absorbiendo, sopesando, probando y sondeando el aprendizaje que está disponible para él a través de los medios típicos de su cultura. Ciertamente no aparecer en escena con todo el conocimiento intacto en su cerebro, listo para comenzar. Jesús fue ciertamente un maestro innovador, que trajo nuevas enseñanzas con autoridad, pero al mismo tiempo, muchas más de sus enseñanzas tienen un pedigrí de lo que comúnmente podríamos suponer.

Dicho esto, sugeriría que, probablemente indirectamente, Jesús absorbió, aprobó y usó parte de la sabiduría de Ben Sira. No sugeriría que leyera el texto de Ben Sira, que abrió ese pergamino en alguna parte, pero sí sugeriría que Ben Sira, la sabiduría, las enseñanzas de Ben Sira habían impregnado la sabiduría de los sabios, escribas, rabinos, maestros en Judea en virtud de su ubicación. Y hemos visto evidencia de que fue influyente antes de Jesús y muy influyente después de Jesús, por lo que probablemente también fue influyente durante la vida de Jesús.

Y así, mientras Jesús escuchaba a sus maestros, habría tenido ocasión de absorber, incluso sin conocer la fuente, algo de lo que encontramos en Ben Sira. Entonces, Jesús dice, como está registrado en Mateo 5: A todo el que te pida prestado, dale y no rechaces a quien quiera pedirte prestado. Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.

Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. Ahora, veremos aquí material que es distintivo de Jesús, pero parte de él parece haber sido aprendido y apropiado más allá de lo que el Antiguo Testamento tiene para ofrecer a partir de la sabiduría de Ben Sira, quien tiene una visión similar de cómo imitar a Dios. Al ser generoso al amar a los enemigos y orar por los que te persiguen, te conviertes en hijo de tu Padre que está en el cielo porque imitas el carácter de Dios.

Del mismo modo, escribe Ben Sira, no rechaces a un suplicante en apuros ni apartes tu rostro de los pobres. No apartes tu mirada de los necesitados y no des a nadie motivo para maldecirte. Sé padre de los huérfanos; ser como un marido para su madre.

Entonces serás como un hijo del Altísimo, y él te amará más que tu propia madre. Ahora bien, si bien hay diferencias, Ben Sira no llega tan lejos como para sugerir amar a tus enemigos y orar por aquellos que te persiguen. Él sí enseña que uno no debe apartar la vista de los necesitados ni rechazar a un peticionario, tal como Jesús enseñaría más tarde.

A todo el que te pida, dale y no rechaces a quien te pida prestado. Ben Sira también conecta ser hijo de Dios con reflejar el corazón generoso de Dios y el cuidado de Dios por los necesitados. Jesús enseñó mucho sobre el perdón y cuando yo mismo estaba simplemente inmerso en el Antiguo y el Nuevo Testamento, consideraba estas enseñanzas sobre el perdón como una invención completamente nueva de Jesús, algo que su audiencia nunca antes habría escuchado.

Perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Parte del Padrenuestro, por supuesto, es la única parte que recibe comentario en el Sermón de la Montaña, porque si perdonas a otros sus ofensas, tu

Padre Celestial también te perdonará a ti. Pero si no perdonáis a los demás, vuestro Padre tampoco os perdonará vuestras ofensas.

Y el lector familiarizado con Mateo también podría pensar en este punto en la parábola del siervo que no perdona en Mateo 18, creo que son los versículos 21 o 23 al versículo 35 que la parábola del siervo que no perdona refuerza esta enseñanza en Mateo 6:14 al 15. Sólo para refrescarle la memoria, en caso de que no le convenga, un sirviente le debe a su amo cierta deuda, digamos cien denarios, porque no recuerdo la cantidad exacta y el amo amenaza con vender al sirviente, y a su familia para que se pueda recuperar el dinero y saldar la deuda. El sirviente le ruega al amo que no haga eso, sino que tenga paciencia con él y le dé tiempo para pagar la deuda.

Y el maestro, francamente, perdona la deuda. Pero ese mismo siervo sale y encuentra un conservo que le debe un denario, un denario, y el segundo siervo le ruega que tenga paciencia con él, que le perdone la deuda. Y este primer siervo se niega y lo entrega a los carceleros hasta que pague la deuda.

El amo se entera y critica al primer siervo porque no tuvo misericordia de su conservo después de que su amo había extendido mucha más misericordia hacia él. Bueno, nuevamente, si solo lees el Antiguo Testamento, esto suena como una enseñanza novedosa. Pero encontramos que Ben Sira había enseñado de manera muy similar sobre el perdón.

Él escribe, perdona a tu prójimo el mal que ha hecho, y entonces tus pecados serán perdonados cuando ores. ¿Abriga una persona ira contra otra y aun así busca sanidad del Señor? ¿No tienen piedad hacia seres humanos como ellos y, sin embargo, rezan por sus propios pecados? Encontramos en el sabio mayor la expectativa de que nosotros, los conservos de Dios, seremos misericordiosos con las ofensas de los demás como requisito previo para buscar misericordia de Dios por nuestras ofensas contra él. La presuposición es que el honor de Dios es tanto mayor que el nuestro que es la presunción última de nuestra parte, por un lado, pensar que Dios va a dejar de lado los desaires, nuestros pecados, nuestras transgresiones mientras nosotros no ponemos a un lado nuestros desaires, nuestros pecados, nuestras transgresiones. aparte los desaires.

Si tratamos nuestro honor, nuestro valor, como más valioso, más digno de ser preservado que el propio honor de Dios, estamos cometiendo un pecado de gran presunción y, por lo tanto, debemos esperar no ser perdonados cuando oramos. Esta es precisamente la lógica que encontramos en la parábola de Jesús y luego en su instrucción más detallada. Ben Sira, como Tobit, promueve la limosna.

Y sabemos que dar limosna es algo a lo que la Torá misma presta mucha atención. En la ley se nos dice que cuidemos de los necesitados entre nosotros, que demos a los pobres. Por eso, lo que hacen Ben Sira o Tobit no es del todo novedoso.

Pero las figuras que utilizan y las motivaciones que utilizan llevan el discurso del Antiguo Testamento un paso más allá. Por eso, leemos en Ben Sira, capítulo 29, Ayuda a los pobres por el mandamiento y en sus necesidades, no los despidas con las manos vacías. Pierde tu plata por causa de un hermano o de un amigo, y no dejes que se oxide bajo una piedra y se pierda.

Haced vuestro tesoro conforme a los mandamientos del Altísimo , y os aprovechará más que el oro. Acumula limosna en tu tesoro, y ella te salvará de todo desastre. Ahora bien, aquellos de nosotros que estamos familiarizados con las enseñanzas de Jesús sobre la limosna y la caridad hacia nuestro prójimo ya habremos escuchado algunas figuras y temas clave que emergen en las enseñanzas de Jesús.

Por ejemplo, en Mateo 6, versos 19 y 20, no os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde ladrones minan y hurtan, sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde los ladrones no entran ni roban. Y en el evangelio de Lucas tenemos instrucciones más explícitas sobre cómo hacer un tesoro en el cielo. En Lucas 12, Jesús dice: vended lo que poseéis y dad limosna.

Haceos bolsas que no se gasten, un tesoro inagotable en el cielo, donde ningún ladrón se acerca y ninguna polilla destruye. Al igual que Ben Sira, Jesús afirma que el dinero que está inactivo, en lugar de gastarse en obras de misericordia, aliviando la necesidad presente de otra persona, termina perdiéndose debido a la oxidación y el robo. Al igual que Ben Sira, Jesús usa esta imagen de acumular tesoros en la tierra versus un tesoro en el cielo o un tesoro con Dios que tiene un valor más duradero para el futuro que simplemente guardar dinero en nuestro hoyo en la tierra o en nuestra cuenta bancaria.

Lo que es ligeramente diferente aquí es que Ben Sira no tiene, bueno, probablemente ninguna visión de una vida futura. Y así, para Ben Sira, ese tesoro guardado con Dios rinde dividendos en esta vida cuando uno se ha necesitado de sí mismo. Para Jesús, acumular ese tesoro con Dios produce, si puedo decirlo así, dividendos eternos.

Sin embargo, ambos están de acuerdo con esto. Realmente sólo conservas lo que das. Lo que intentas guardar para ti se pierde.

Lo que das para aliviar las necesidades de otros permanece contigo en la cuenta de Dios para siempre. Encontramos que tanto Ben Sira como Jesús, dos siglos después, enseñan sobre la presunción y enseñan contra la presunción sobre la misericordia de Dios. Ben Sira había dicho: no cometes un pecado dos veces.

Ni siquiera uno quedará impune. No digáis que considerará la multitud de mis dones. Y cuando haga una ofrenda al Dios Altísimo , él la aceptará.

Ben Sira enseña en una especie de género proverbial que básicamente no puedes comprar a Dios con tu buen comportamiento o tus actos caritativos. El pecado es grave y hay que arrepentirse. Jesús enseña un punto muy similar en forma narrativa, usando una parábola en lugar de un discurso directo, una enseñanza proverbial.

Y estamos familiarizados con esta historia de Lucas 18. Dos hombres subieron al templo a orar, uno era fariseo y el otro era recaudador de impuestos. El fariseo, estando solo, oraba así: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás.

Ladrones, pícaros, adúlteros o incluso como este recaudador de impuestos. Ayuno dos veces por semana. Doy una décima parte de todos mis ingresos.

Pero el publicano, estando lejos, ni siquiera miraba al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: Dios, ten misericordia de mí, pecador. Os digo que este hombre bajó a su casa justificado antes que el otro. Ahora bien, quizás no haya allí una línea directa de dependencia, salvo la parábola de Jesús.

Resuena profundamente con material ya presente en la tradición de sabiduría judía. Es decir, esta idea de que tu piedad y tus actos de caridad no te dan base para sentirte orgulloso ante los ojos de Dios. Pero ante Dios, uno siempre debe considerar cuidadosamente sus propios pecados y transgresiones y permanecer humilde, pidiendo misericordia en lugar de suponer el perdón de Dios basándose en la imaginada estatura piadosa.

Otro punto sorprendente de correspondencia se muestra en las invitaciones al discipulado que encontramos tanto en Ben Sira como en el discurso de Jesús, registrado en Mateo. En Mateo 11, Jesús dice: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, y encontraréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

Esta invitación resuena sorprendentemente con otras invitaciones similares de otros sabios y otros maestros de sabiduría en esta cultura, en particular Ben Sira, capítulo 51. Acérquense a mí, ustedes que no han sido instruidos, y alójense en mi escuela. Poned vuestro cuello bajo el yugo y dejad que vuestras almas reciban instrucción.

Se encuentra cerca. Mira con tus ojos que he trabajado poco y he encontrado mucho descanso. Entre los dos, encontramos una serie de puntos en común.

La invitación a venir a mí, a acercarse a mí, la imagen de la instrucción como yugo que el discípulo debe llevar. La promesa es que el discípulo no encontrará que ese

yugo sea una carga, sino que encontrará que ese yugo es el camino al descanso. Obviamente, una diferencia importante es que Ben Sira invita a la gente a venir al edificio de la escuela que posee en Jerusalén.

Jesús invita a la gente a acompañarlo en el camino, porque él, por supuesto, no tiene dónde recostar la cabeza. Y su ministerio es itinerante, alejado de las estructuras oficiales de aprendizaje y piedad judíos. Ahora bien, habiendo dicho todo esto, creo que esto sugiere que el material de Ben Sira entró en la corriente de enseñanza en toda Judea.

Y que Jesús escuchó, aprendió, aprobó y, en algunos casos, modificó y desarrolló esa enseñanza. Dicho todo esto, también hay algunos puntos de diferencia muy llamativos entre lo que encontramos en Jesús y lo que encontramos en Ben Sira. Por ejemplo, volviendo a la idea de caridad y de prestación de ayuda, Ben Sira aconseja específicamente limitar la generosidad a los piadosos y a los buenos entre los pobres.

Ya que, según razona, Dios odia a los pecadores. Jesús, por otra parte, instó a la generosidad hacia todos los suplicantes, buenos y malos, ya que, afirmó, Dios era generoso tanto con los buenos como con los malos. Así que uno encuentra una estrecha atracción de caridad hacia aquellos que uno sabe que son judíos observantes de la Torá, como uno mismo en Ben Sira.

Porque esto es un reflejo de la imagen de Dios de Ben Sira. Dios odia a los pecadores y ama a los justos. Pero Jesús porta y presenta una imagen de Dios muy diferente.

Esto influye, esto impacta, cómo insta a las personas a ser imitadores de Dios. Ben Sira relega firmemente a las mujeres a los espacios privados dentro del hogar. Y también fomenta la hostilidad, aunque sólo en unos pocos versículos, contra los samaritanos.

Jesús no hace ninguna de las dos cosas. Se separa claramente de Ben Sira en ambos. Con respecto a los samaritanos, interactúa libremente y busca ministrarlos.

Piense en Juan 4, por ejemplo. Los samaritanos aparecen como héroes de sus parábolas, el buen samaritano, por supuesto, y son señalados como aquellos que responden a Jesús mejor que otros. Por ejemplo, entre los Diez Leprosos, sólo uno de ellos pensó en regresar y expresar su gratitud personalmente a Jesús.

Y ese era un samaritano. Y, por supuesto, Jesús invitó a las mujeres a espacios donde se reunían los discípulos varones. Por ejemplo, María fue bienvenida en compañía de sus discípulos varones para escuchar y beneficiarse de sus enseñanzas, mientras que Marta quería llamar a María a los espacios interiores de la casa, en la cocina.



Y las mujeres viajaron con Jesús. En Lucas 8:1 al 3, aprendemos sobre aquellas mujeres adineradas que apoyaron el ministerio itinerante de Jesús y no lo hicieron simplemente escribiendo un cheque y enviándolo desde lejos, sino viajando en compañía de Jesús. Lo cual probablemente era algo atrevido porque las mujeres sin la compañía de hombres en compañía de otros hombres era algo un poco cuestionable en esa cultura.

Ben Sira aconseja divorciarse de la esposa que no hace lo que le dicen. Jesús, por el contrario, eleva las intenciones de Dios para el matrimonio expresadas en Génesis 2:24 por encima de la disposición legal para el divorcio en la propia Torá. Entonces, hay varios puntos importantes de diferenciación en los que Jesús estuvo marcadamente en desacuerdo con la tradición de sabiduría que heredó en aquellas sinagogas donde aprendió cuando era niño.

Quiero referirme ahora a algunos puntos de influencia entre Ben Sira y James, el medio hermano de Jesús, quien se convirtió en el líder de al menos el ala judeocristiana del movimiento cristiano, tal vez el líder de todo el movimiento cristiano, con base en Jerusalén, probablemente durante al menos tres décadas de su vida, aproximadamente desde el año 30 d.C. hasta el 62 d.C., cuando Santiago finalmente se encontró con el martirio. Tanto Ben Sira, alrededor del año 200 a.C., como Santiago, escribiendo su epístola, realmente no sabemos cuándo, entre el 40 y el 62 d.C., digamos, ambos sabios abordan los problemas teológicos, lo siento, ambos sabios abordan el peligro de la lengua, el peligro del habla. Es decir, el habla puede curar y ayudar, el habla puede herir y destruir, el habla puede ganar favor y el habla puede alienar y perder el favor.

Entonces, según la sabiduría de Ben Sira, regresa a este tema varias veces. Escribe: ¿Quién pondrá guarda sobre mi boca y sello eficaz sobre mis labios, para que no caiga a causa de ellos y mi lengua no me destruya? Y Ben Sira hace la pregunta retórica: ¿quién nunca ha pecado con la lengua? Y dice más tarde que la lengua no tiene poder sobre los piadosos. No serán quemados en su llama.

Los que abandonen al Señor caerán en su poder. Arderá entre ellos y no se apagará. Santiago también nota el peligro de la lengua y usa la misma metáfora para hablar sobre el poder de la lengua.

La lengua es un fuego. Se coloca entre nuestros miembros como un mundo lleno de iniquidad. Mancha todo el cuerpo, prende fuego al ciclo de la naturaleza y él mismo es inflamado por el infierno.

Un mal inquieto está lleno de veneno mortal. Ahora bien, no hay mucha evidencia directa de dependencia allí, pero esta imagen de la lengua como un fuego ardiente que puede quemarte, que puede causar un gran daño, es una imagen que James toma de la tradición de sabiduría que ha heredado. . Un punto de correspondencia

un poco más directo, un poco más cercano , tiene que ver con la forma en que ambos sabios ven la dualidad del habla.

Ben Sira escribe que si soplas una chispa, brillará. Si lo escupes, se apagará. Sin embargo, ambos salen de tu boca.

Y esto en el contexto de pensar en los efectos muy diferentes que puede tener el habla. Puede construir, derribar, ganar favores y alienar. Pero ambos tipos de actos brotan de la misma fuente, del mismo manantial.

¿Y no es eso simplemente extraño? James nos ofrece una imagen muy similar, aunque la desarrolla bastante más. Con la lengua bendecimos al Señor y Padre, y con la lengua maldecimos a los que están hechos a semejanza de Dios. De una misma boca salen bendiciones y maldiciones.

Y él dice, hermanos y hermanas, no debería ser así. ¿Por qué? Porque la naturaleza nos dice que un mismo orificio no debe producir efectos tan diferentes. ¿De una misma abertura brota un manantial, tanto agua dulce como salobre? ¿Puede una higuera, hermanos míos, dar aceitunas o una vid higos ? El agua salada ya no puede producir agua dulce.

Por eso, ambos sabios abordan la problemática de los diferentes tipos de consecuencias que se derivan del habla e instan a sus alumnos, a sus oyentes, a avanzar hacia una mayor integridad en el habla. De modo que, en el caso de James, por ejemplo, la bendición proviene consistentemente de ello y cosas similares. Ben Sira dice que el sabio aprueba una máxima y la complementa.

Por eso, los sabios siempre piensan en la sabiduría con proverbios. Los sabios siempre están pensando en proverbios y añadiendo al proverbio y al repertorio de proverbios. Y hay un ejemplo interesante de este tipo de actividad entre estos dos sabios, Ben Sira y James.

Y, por supuesto, Ben Sira también retoma el texto del libro canónico de Proverbios. Dice ser rápido para escuchar pero deliberado al responder. Y Santiago dice: que todos sean prontos para oír, tardos para hablar, prudentes para responder y tardos para la ira.

Entonces, y lo ofrezco de manera un tanto fantásica, podríamos tener aquí un ejemplo de Santiago como un sabio que aprueba una máxima y le agrega una cláusula. Una correspondencia más seria surge cuando consideramos cómo los dos sabios abordan el problema teológico de la fuente de la tentación en un mundo gobernado por un Dios supuestamente omnipotente. Por tanto, surge la pregunta de quién es, en última instancia, responsable del pecado.

Ambos sabios afirmarán que el problema no puede resolverse atribuyendo la responsabilidad a Dios. Ben Sira escribió, no digas, por causa del Señor, dejé el camino correcto, porque Dios no hará lo que Dios aborrece. No digas: Dios me ha extraviado, porque Dios no necesita un pecador.

Él no ordena a nadie que sea impío y no le da a nadie licencia para pecar. Santiago enseña de manera muy similar: nadie, cuando sea tentado, diga: Soy tentado por Dios. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie.

Pero cada persona es tentada cuando su propio deseo la atrae y seduce. Entonces, tanto Ben Sira como James responden a la pregunta del problema teológico de la misma manera. Distancian a Dios de ser la causa o la fuente del mal y colocan la responsabilidad directamente en la persona individual.

El deseo humano es la fuente de la tentación al pecado, y el poder de ceder al pecado o de resistirlo reside en nuestra elección. Como diría Ben Sira, ha puesto delante de vosotros fuego y agua. Puedes extender tu mano hacia lo que elijas.

La vida y la muerte están frente a los seres humanos. Se les concederá lo que quieran. Santiago dice de manera similar, o más bien pone en la elección del ser humano, si ceder a esos anhelos que conducen a la muerte o resistir esas tentaciones y caminar en el camino que lleva a la vida.

Ahora bien, no me sorprende que dos maestros que están tan estrechamente arraigados en la tradición de sabiduría de Israel, Santiago y Jesús, no citen con mayor frecuencia a los sabios de quienes han aprendido. Y digo esto porque el propio Ben Sira depende en gran medida de Proverbios, del libro canónico de Proverbios. Y, sin embargo, ni una sola vez cita Proverbios.

Recita, pues recitar es la palabra equivocada. Entreteje el material de Proverbios en su propio material nuevo sin atribución. Y a menudo, parafraseando lo que encontraríamos en Proverbios, hace suya la sabiduría y parte de la sabiduría que transmite sin notas a pie de página. Richard Bauckham, un gran estudioso de la tradición de Jesús y también hermanos de Jesús, Santiago y Judas, entiende que se trata naturalmente de la práctica del sabio en este período.

Este es el período pre-rabinico en el que las citas lo son todo. Él comprende la práctica del sabio de expresar su propia sabiduría, y ahora cito a Baucom para expresar su propia sabiduría en su propia formulación de la sabiduría que ha obtenido de su estudio intensivo de la tradición sin simplemente repetirla. Me gustaría pasar ahora de Santiago y Judas a pensar en Pablo.

En particular, para observar las formas en que el material que encontramos en la sabiduría de Salomón podría haber ejercido alguna influencia formativa en el

pensamiento de Pablo, particularmente cuando Pablo piensa en la religión gentil y las prácticas éticas o no éticas de los gentiles. Y aquí las cuestiones de influencia directa se vuelven más difíciles.

Ben Sera escribió 200 años y pico antes de Jesús y Santiago. Eso es mucho tiempo. Hay mucho tiempo para que un texto se vuelva lo suficientemente omnipresente como para ejercer influencia.

Es concebible que Sabiduría de Salomón se hubiera escrito sólo unas pocas décadas antes del ministerio activo de Pablo. Quizás sólo una década antes de la propia conversión de Pablo. Entonces, teniendo en cuenta que la fecha de la Sabiduría de Salomón es muy discutida, no sugeriría entonces que la Sabiduría de Salomón esté ejerciendo una influencia directa sobre Pablo.

Pero yo sugeriría que en La Sabiduría de Salomón tenemos acceso a las tradiciones judías helenísticas que también influyen en Pablo. Y simplemente menciono esto para decir que si estamos familiarizados con los apócrifos, nos volvemos más conscientes de cuándo un escritor como Pablo está creando material nuevo. Cuando un escritor como Pablo se basa en una tradición bien desarrollada que ha heredado,

Esto es especialmente cierto en el caso de la crítica de Pablo a la religión y las prácticas gentiles. El autor de Sabiduría de Salomón escribe en el capítulo 13: Todos los humanos que no conocen a Dios son tontos por naturaleza. A pesar de las cosas buenas que se pueden ver, de alguna manera fueron incapaces de conocer a quien realmente es.

Aunque estaban fascinados por lo que había hecho, no pudieron reconocer al creador de todo. Estas personas podrían haber percibido algo de aquel que creó todas las cosas al pensar en el poder y la belleza de las cosas que fueron creadas. Es por esta razón que no están exentos de culpa.

Estas personas no están excusadas. Entonces, lo que encontramos en Sabiduría de Salomón es una sensación de que la huella de Dios está ahí en la creación. Contemplar la creación misma debería conducirnos a la conciencia de Dios y al aprecio por su majestad, su poder y sus atributos divinos.

Entonces, los gentiles, aunque no tienen la revelación directa de Dios que los israelitas disfrutaron a lo largo de la historia, no están exentos de excusa para haber ido tras otros dioses y adorado a ídolos. La creación misma debería haberlos llevado a la verdad sobre Dios. Ahora volvamos a Romanos 1, y encontramos que Pablo utiliza este mismo argumento tradicional cuando habla de la responsabilidad y la pecaminosidad de los gentiles.

La ira de Dios se está revelando desde el cielo contra toda conducta impía y la injusticia de los seres humanos que silencian la verdad con la injusticia. Esto se debe a que lo que se sabe acerca de Dios debe resultarles claro. Porque Dios se lo dejó claro.

Desde la creación del mundo, las cualidades invisibles de Dios, su poder eterno y su naturaleza divina se han visto claramente porque se entienden a través de las cosas que Dios ha hecho. Entonces, los seres humanos no tienen excusa. Pablo es incluso más fuerte en este punto que el autor de La Sabiduría de Salomón.

Este último autor quiere darles un pequeño respiro a los gentiles porque la creación es muy hermosa. Tal vez la belleza los distrajo y los hizo adorar lo creado en lugar del creador. Pero Paul no permitirá nada de eso.

No hay excusa para adorar a la cosa creada en lugar del creador. También encontramos en la Sabiduría de Salomón que este fracaso en llegar a una percepción del Dios único y, por lo tanto, adorar las cosas creadas, está en la raíz de la confusión ética, el desorden ético que impregna la sociedad gentil. Entonces, leemos en Sabiduría de Salomón 14 que todo se convierte en una mezcla confusa de sangre, asesinato, robo y engaño.

La corrupción, la falta de palabra, los disturbios, las promesas falsas, todas estas cosas abundan. Abundan el adulterio y la promiscuidad. El culto a ídolos sin nombre es el origen de todo mal, tanto su causa como su resultado.

Luego, si volvemos a Romanos, encontraremos que se hizo el mismo movimiento. La idolatría es la causa fundamental de la alteración moral en toda la sociedad gentil.

Y así, leemos en Romanos 1, ellos, los gentiles, cambiaron la verdad de Dios por una mentira. Y adoraron y sirvieron a la creación en lugar del creador, que es bendito por los siglos. Amén.

Por eso Dios los abandonó a la lujuria degradante. Dios los abandonó a una mente defectuosa para hacer cosas inapropiadas. Entonces, se llenaron de toda injusticia, mala conducta, avaricia y mala conducta.

Están llenos de celos, asesinatos, peleas, engaños y malicia. Son incomprensivos, desleales, sin cariño y sin piedad. Y así, Pablo claramente ha adoptado y puesto en uso una descripción tradicional judía helenística de lo que está mal en la cultura gentil y por qué.

Así que lo aprobó y lo puso en práctica. Obviamente, sin embargo, da un paso sorprendente que el autor de La Sabiduría de Salomón no da. Una vez que Pablo

termina con todo esto, en el capítulo 2, dirige su atención a lo que está mal en la práctica y el pensamiento judíos.

Porque desde el punto de vista de Pablo, ningún grupo étnico, o grupo de grupos étnicos en el caso de los gentiles, tiene ventaja sobre el otro ante Dios. Quiero abordar ahora otra forma en que la literatura apócrifa ha impactado el pensamiento cristiano primitivo. Entonces, voy a pasar a 2 y 4 Macabeos, particularmente a la historia de los nueve mártires en 2 Macabeos 6 y 7. Esto parece haber ejercido un impacto ya en la carta a los Hebreos.

Hacia el final de la celebración del autor de Hebreos de cómo se ve la fe en la práctica, su celebración de los dignos de la antigüedad que han encarnado la fe, incluye este versículo. Las mujeres recibieron a sus muertos por resurrección. Otros fueron torturados, negándose a aceptar la liberación para obtener una resurrección mejor.

Ahora, en este versículo, el autor usa la resurrección dos veces, pero claramente distingue dos tipos de resurrección. En la primera mitad del versículo, probablemente se refiere a las historias de Elías y Eliseo y a resucitar a los hijos de las viudas necesitadas.

Pero eso fue sólo una reanimación. Esa es una palabra que nosotros usaríamos y que ellos no usaban en el primer siglo. Eso fue solo una reanimación.

Presumiblemente, esos niños volvieron a morir, con suerte en la vejez. Lázaro, ya sabes, murió de nuevo, presumiblemente a una edad mucho mayor que la primera vez. En el segundo verso se hace referencia a algo diferente.

Los que fueron torturados, negándose a aceptar la liberación para obtener una resurrección mejor. Esa mejor resurrección, por supuesto, es llegar a la vida eterna, en la cual ya no hay más muerte. El autor de Hebreos 11 recuerda a aquellos mártires de 2 Macabeos 6,18 a 7,40. Estas son las personas en la tradición judía que son torturadas, a quienes se les da la oportunidad de ser liberados de la tortura si simplemente rompen la fe en Dios.

Y que se niegan específicamente por la esperanza de resurrección y vida eterna que Dios daría a los fieles. Lo que hace el autor de Hebreos, de paso, otros autores cristianos primitivos, y ahora estoy empezando a ir más allá del Nuevo Testamento hasta el impacto de los apócrifos en la iglesia primitiva en los siglos segundo y tercero. Otros autores cristianos primitivos harían esto de una manera mucho más centrada.

Como usted sabe, los cristianos fueron cada vez más perseguidos en los siglos II y III d.C. El origen, se sitúa aproximadamente en el año 235 d.C. , pero realmente es en el

siglo III cuando las persecuciones empiezan a despegar como la pólvora en el mundo romano. Origen, escrito en el año 235 d.C. , intenta preparar a dos diáconos, Ambrosio y Protactitus , que han sido arrestados y se enfrentan a este mismo tipo de escenario.

Están a punto de tener la opción de ser liberados de una experiencia brutal y prolongada de muerte o mantenerse firmes en su fe en Cristo hasta el final. Y así, cuando Origen escribe su exhortación al martirio, es, en efecto, una larga homilía sobre 2 Macabeos 6 y 7. Es en estos mártires judíos a quienes los cristianos deben buscar el ejemplo que les robará el coraje y les dará el modelo que necesitan enfrentar una contienda muy similar a la que enfrentaron aquellos mártires antes de Antíoco IV. Y para que conste, Origen muestra un conocimiento claro tanto de 2 como de 4 Macabeos.

Sigue el texto de 2 Macabeos pero usa muchas imágenes y agrega muchos fragmentos de diálogo de 4 Macabeos a medida que avanza. Así, los siete hermanos se convierten, según sus palabras, en un poderoso y noble ejemplo de robusto martirio para todo aquel que se plantee si demostrará ser menos un hombre que un niño. Elogia especialmente las últimas palabras de Eleazar como modelo de mentalidad a adoptar ante la muerte.

Es decir, considerar cómo dar ejemplo a los demás, en este caso cristianos, para que, al no perseverar hasta la muerte, uno no socave el compromiso de sus hermanas y hermanos de perseverar hasta la muerte y así costarles como así como a uno mismo la vida eterna. Origen relata las torturas de 2 Macabeos con espantosos detalles para asegurarles a estos dos diáconos que, sea lo que sea que enfrenten, ya han soportado cosas peores por el amor de Dios. Origen, también como 2 y 4 Macabeos, utiliza el tema de la gratitud para instar a los mártires cristianos porque el martirio es el pago perfecto del regalo de la vida a quien dio la vida en primer lugar.

No mucho después, Cipriano de Cartago escribió una exhortación sobre el martirio alrededor del año 256 d.C. Y él, al igual que Origen, parafrasea y cita extensamente 2 Macabeos a lo largo del camino instando a los cristianos que enfrentan la próxima gran ola de persecución a perseverar hasta el final. Ahora, la influencia de 2 y 4 Macabeos y estas narrativas de mártires persiste mucho después de que el cristianismo se legalizó y, de hecho, se convirtió en la religión dominante y mayoritaria en todo el Imperio Romano.

Agustín continúa buscando inspiración para su audiencia en los mártires en sus sermones. La madre de los siete hermanos se convierte en una figura, un prototipo de la iglesia madre durante los siglos de persecución. Y Agustín sostiene, de manera bastante sorprendente, que estos fueron mártires cristianos a pesar de que murieron antes de que Jesús viviera.

Murieron por el antiguo pacto que anticipó el nuevo pacto. Murieron, como él dijo, por el nombre de Cristo, tal como ese nombre estaba velado en la ley. En este punto simplemente debería señalar que había un lugar para los mártires judíos en el calendario cristiano de los santos.

Sólo estos mártires, los que se relatan en 2 y 4 Macabeos. El 1 de agosto era su día y algunas personas en los siglos IV y V salvaron la idea, pero tanto Agustín como Crisóstomo defendieron su lugar en el calendario de los santos porque mostraron tal compromiso con Dios incluso antes de que Cristo viniera y redujera la muerte temible. Cuando recurrimos a los escritos de Juan Crisóstomo, encontramos un uso diferente de estos mártires, un uso en realidad mucho más acorde con el Cuarto Macabeos que con el Segundo Macabeos.

Juan Crisóstomo utiliza a los mártires, tal como lo había hecho el autor de 4<sup>o</sup> Macabeos, como ejemplos de resistencia en la virtud ante el embate de las pasiones. Y por eso anima a su audiencia cristiana a mostrar tanta resistencia contra las pasiones irracionales de la ira, el deseo de dinero, la lujuria corporal, la gloria vacía y cosas similares, como estos mártires judíos mostraron compromiso con su filosofía en sus agonías. Otra forma en la que la Sabiduría de Salomón, cambiando de marcha una vez más, ejerció una profunda influencia en la iglesia primitiva fue en el ámbito de la teología cristiana primitiva, especialmente en el ámbito de intentar pensar en Jesús antes de la encarnación, creer que Jesús era igual con Dios y eterno, el Hijo, creyendo que el Hijo era eterno junto a Dios, los primeros cristianos naturalmente se preguntaban, pues, ¿qué hacía el Hijo antes de que el Verbo se hiciera carne? La Sabiduría de Salomón proporcionó una gran cantidad de materia prima para responder esa pregunta.

Ahora, como ya hemos discutido, la Sabiduría de Salomón misma desarrolló algo que encontramos en Proverbios, Proverbios 8, esta figura de la dama sabiduría que estuvo junto a Dios en la creación, que estuvo allí como un maestro artesano junto al arquitecto en la creación de todo lo que es, y en la preservación de todo lo que es. Pero el autor de Sabiduría de Salomón va más allá en su descripción de la sabiduría, y así leemos en Sabiduría de Salomón 7, La Sabiduría, la hábil creadora de todas las cosas, me enseñó, me enseñó, Salomón, por así decirlo, Salomón entre comillas. . Ella es un soplo del poder de Dios, un espejo inmaculado del poder de Dios para actuar y una imagen de la bondad de Dios.

Siendo una, es capaz de todo, y permaneciendo intacta en sí misma, renueva todas las cosas y entra en las almas santas, generación tras generación, haciéndolas profetas y amigas de Dios. Ahora, más allá de Proverbios, el autor de La Sabiduría de Salomón habla de la sabiduría como reflejo inmaculado del ser de Dios. Él usa la imagen de, parece que me la he saltado aquí, pero usa la imagen de iluminación, de refulgencia y de la fuente de luz para hablar sobre la relación de la sabiduría con Dios.



Estas mismas imágenes aparecen cuando los autores del Nuevo Testamento comienzan a hablar de Jesús antes de la encarnación y del sol antes de la encarnación. Pablo usa lenguaje a este efecto en Colosenses 1:15 al 17. El sol es la imagen, nuevamente la palabra eikon, la imagen del Dios invisible, el que es primero sobre toda la creación, porque todas las cosas fueron creadas por él, tanto en los cielos y en la tierra, las cosas visibles y las invisibles.

Todas las cosas fueron creadas por él y para él. Él existió antes de todas las cosas y todas las cosas se mantienen juntas en él. Ahora, mucho de eso se puede atribuir a que Proverbios habla de la sabiduría como una especie de compañera de Dios en la creación.

Pero la idea de que el sol es la imagen del Dios invisible se basa en el desarrollo de la sabiduría en Sabiduría de Salomón 7. El autor de Hebreos va aún más lejos. Escribe, en estos últimos días, Dios nos habló en un sol, a quien hizo heredero de todas las cosas, por quien creó los siglos, que es el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta del ser de Dios, que sostiene todas las cosas. por su poderosa palabra. Ahora bien, la imagen o la idea de que el sol es el resplandor de la gloria de Dios parece ser una paráfrasis, una reutilización de la imagen de la sabiduría como la iluminación que proviene de Dios, la fuente de luz.

La idea de que el sol es la huella exacta del ser de Dios refleja la idea de la sabiduría como el eikon de Dios, la imagen de Dios. Y luego esta nota adicional de que el sol sostiene todas las cosas mediante su poderosa palabra va más allá de la sabiduría como agente de Dios en la creación, hacia la sabiduría como aquello que continúa sustentando lo que Dios creó. Dicho todo esto, las tradiciones de sabiduría, no sólo en Proverbios 8 sino también tal como se desarrollaron en el período del Segundo Templo en textos como Sabiduría de Salomón, proporcionan la materia prima para decidir o pensar sobre lo que estaba haciendo el sol antes de la encarnación.

La sabiduría de Salomón continúa utilizándose en la iglesia primitiva hasta los siglos segundo, tercero y cuarto en discusiones sobre la subordinación o la igualdad del padre y el hijo, ya sea que el padre y el hijo compartan o no la misma esencia, como en el credo de ser uno con el padre, así como la cuestión de la generación eterna del hijo del padre, como en la línea también del credo, eternamente engendrado del padre. Sólo daré algunos ejemplos aquí. Un padre de la iglesia primitiva llamado Quad Volt Deus.

Obviamente, tomó ese nombre. Simplemente significa lo que Dios quiere. Quad Volt Deus aplica Sabiduría 8:1, donde leemos que la sabiduría alcanza con fuerza de un rincón al otro de la tierra, ordenando bien todas las cosas, para argumentar por la igualdad del hijo con el padre ya que aquí el hijo se identifica con la sabiduría, exhibe la misma omnipresencia y omnipotencia del padre.

Dionisio de Alejandría sostiene que el padre y el hijo tienen la misma naturaleza eterna ya que el hijo es una emanación del poder de Dios, citando Sabiduría de Salomón 7:25. Puesto que el hijo está relacionado con el padre, como el resplandor está relacionado con la luz. Ellos son el hijo y el padre; sin embargo, tampoco son dos seres diferentes, como tampoco se puede separar el resplandor de la luz de la fuente de luz, como sostiene Ambrose. Entonces, para decir todo esto, los primeros padres de la iglesia se basaron ampliamente en la Sabiduría de Salomón y la imagen desarrollada allí de la figura de la sabiduría para resolver algunas cuestiones fundamentales muy básicas de la cristología y la teología trinitaria.

En conclusión, sólo quiero mirar algunos lugares donde los primeros padres de la iglesia leyeron los apócrifos como un testimonio profético de Cristo, exactamente de la misma manera que ellos y los autores del Nuevo Testamento leyeron el Antiguo Testamento, para nosotros canónico, como un testimonio profético. testimonio de Cristo, proporcionando pruebas adicionales de que la forma distintiva de mesianismo de Jesús era parte del plan de Dios. En Baruc 3, 36 al 37 encontramos esta afirmación sobre Dios. Este es nuestro Dios.

Ningún otro será comparado con él. Dios descubrió todos los caminos del conocimiento y lo dio, es decir, la sabiduría, a su hijo Jacob, a Israel, a quien amaba. Después de esto, él o ella apareció en la tierra y vivió entre los seres humanos.

Ahora, se lee esto y digo ella o él porque en griego no hay ningún pronombre en ese punto para determinar si estamos hablando de él o ella. Entonces, podríamos alejarnos de la sabiduría de la dama en ese momento y acercarnos a Dios en ese momento. Y después, Dios apareció en la tierra y vivió entre los seres humanos.

Y así es como varios de los primeros padres cristianos toman a Baruc 3. Lo citan como una profecía de la encarnación, entendiendo a Dios como el sujeto del verbo que apareció en la tierra. Sabiduría de Salomón 2 también se lee como una profecía, específicamente una profecía de la crucifixión de Cristo. En Sabiduría de Salomón 2, leemos la elaboración impía de este plan.

Pongamos emboscadas para el que hace lo correcto, para el justo. Incluso se jacta de que Dios es su padre. Veamos si sus palabras son ciertas.

Pongámoslo a prueba extrema y veamos qué pasa. Si este hombre justo es en verdad hijo de Dios, entonces Dios lo ayudará. Tal vez podría hacer un aparte y decir, tal vez escuches una resonancia de la burla en Mateo.

Si confió en Dios para librarlo, que Dios lo libre si se deleita en él, porque dice: Yo soy el hijo de Dios, volviendo a la Sabiduría de Salomón. Dios lo rescatará de la mano de los que lo oprimen si, en verdad, es hijo de Dios.

Entonces, probémoslo agrediéndolo y torturándolo. Entonces sabremos qué tan bueno es realmente. Probemos su capacidad para soportar el dolor.

Condenémoslo a una muerte vergonzosa. Según él, Dios debería aparecer para protegerlo. En este pasaje, Agustín afirma que encuentra, cito, la pasión de Cristo profetizada de manera más abierta, con un adelanto de lo que dirían sus impíos asesinos, como dice Agustín.

Así también Orígenes, Cirilo de Alejandría e Hilario de Poitiers recurren a la Sabiduría de Salomón, uno de los textos típicos del Antiguo Testamento, en busca de un anuncio profético de la pasión de Cristo. Entonces, de muchas maneras, encontramos que los libros apócrifos ya han ejercido algún impacto en nuestras propias Escrituras y en la tradición cristiana que todos los cristianos miran con aprobación. Protestantes, católicos y ortodoxos podrían estar ahora en desacuerdo sobre el alcance del canon.

Pero en general no están en desacuerdo sobre cuestiones de cristología y teología trinitaria. Y cuando se estaban falsificando estas cosas, los apócrifos, los textos apócrifos, como Baruc y la Sabiduría de Salomón, eran recursos a los que recurrir para elaborar esas doctrinas cristianas fundamentales junto con los textos acordados del Antiguo Testamento. Por esto, por el impacto que tuvieron los apócrifos en los primeros siglos de la Iglesia y el evidente respeto con el que nuestros antepasados cristianos, incluso empezando por algunos de los autores del Nuevo Testamento, el respeto con el que nuestros antepasados cristianos abrazaron estos textos, es prudente que nosotros, como sus herederos cristianos, nos familiaricemos, al menos, con este conjunto de recursos que ellos consideraron tan valioso y que tanta huella dejó en sus propios escritos.

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 8, Impacto de los apócrifos en el Nuevo Testamento y el cristianismo primitivo.